

Historia 2.0

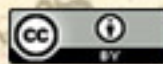
Conocimiento Histórico en Clave Digital



Año V - Número 9
Bucaramanga, junio de 2015

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



REVISTA HISTORIA 2.0, CONOCIMIENTO HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL

Año V, Número 9

ISSN 2027-9035

Junio de 2015

Dirección postal: Asociación Historia Abierta, Carrera 46 No. 56-16, B. Terrazas, Bucaramanga (COL.)

Teléfono: +57 (7) 6430072

Correo electrónico: historia20@historiaabierta.org

Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTORA

Mg. Diana Crucelly González Rey, nanaplanta@historiaabierta.org. Doctorante en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-CIESAS, Unidad Peninsular. México

COMITÉ EDITORIAL

Dra. (c) Mg. Aleidys Hernández Tasco, aleidyshernandez@gmail.com por la Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil

Mg. Jairo Antonio Melo Flórez, jairomelo@historiaabierta.org. Doctorante en Historia por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, México.

Mg. Joel Enrique Almanza, joelenrique.slp@gmail.com. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. Jessica Colín Martínez, jezzik03@hotmail.com, Doctorante en Historia por Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular, México.

Mg. (c) Miguel Darío Cuadros Sánchez, miguel@historiaabierta.org. Universidad de Binghamton, Nueva York.

Mg. (c) Román Javier Perdomo González, romanperdomo@historiaabierta.org. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Mg. (c) Didier Francisco Ríos García, didierrios@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Ingrid Viviana Serrano Ramírez, ingridserrano@historiaabierta.org. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga.

Mg. (c) Sergio Andrés Acosta Lozano, sergio.acosta.lozano@gmail.com. Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga

Portada

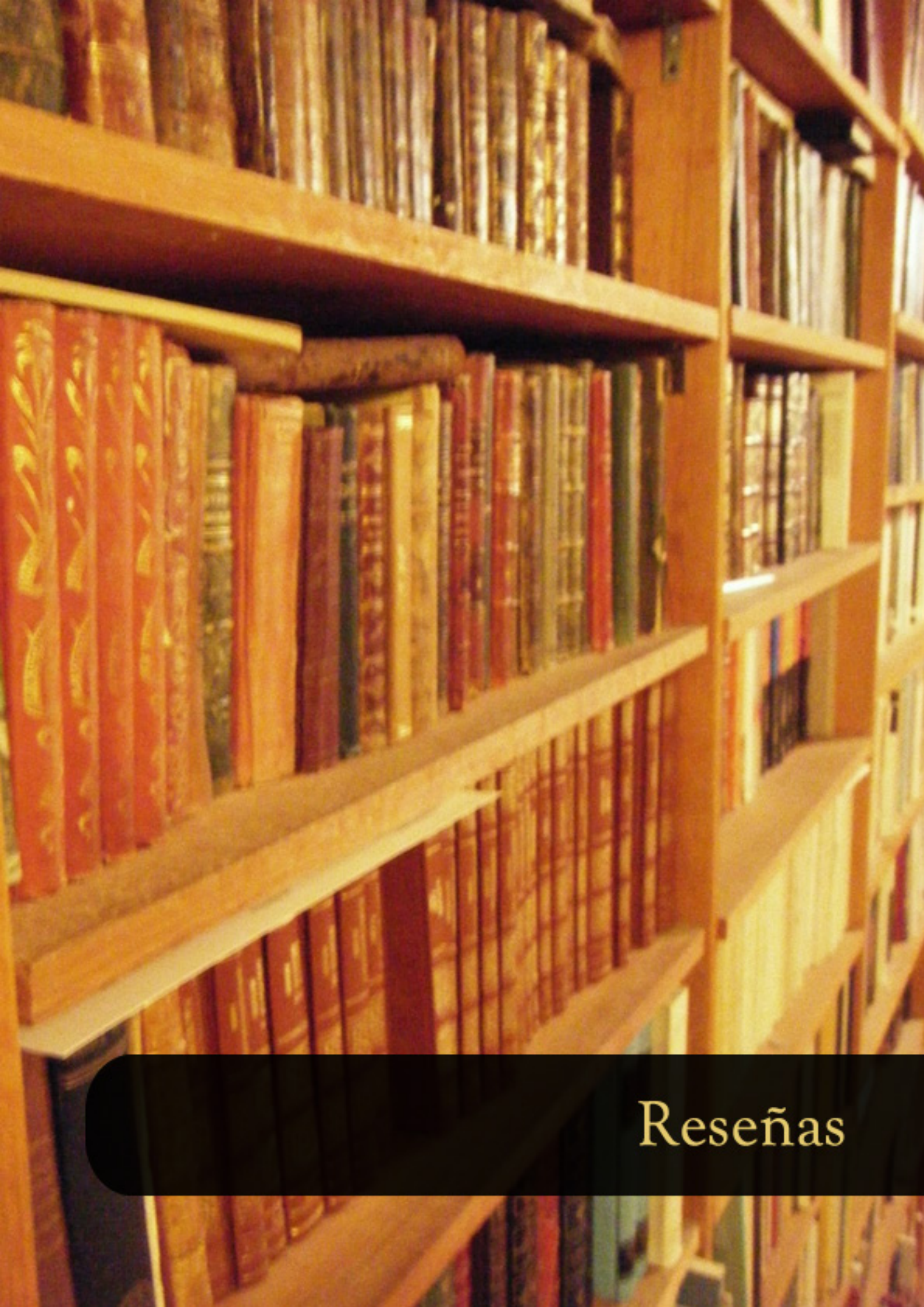
Folio 11v del Códice Kingsborough.

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y DIGITALIZACIÓN

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org>

HISTORIA 2.0 Se encuentra indexada en: Pubindex, e-revistas, Dialnet, DOAJ y Latindex

Esta revista y sus contenidos están soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le permite compartir mediante copia, distribución y transmisión de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.



Reseñas

indagó de manera meticulosa en los documentos del Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, Fondo del Manicomio General, Sección Expedientes Clínicos; en otros casos utilizó el mismo acervo pero en el rubro de “Establecimientos hospitalarios”, sobre esos indicios tejió la trama de la construcción del Manicomio General, su administración y los informes de los respectivos directores, por ejemplo, el informe del Dr. José Gómez Robleda en 1931. Para las discusiones sobre tratamientos y diagnóstico, la autora alude a las *Revistas de la Escuela de Medicina* y a la *Gaceta Médica de México* en los últimos años del siglo XIX. Sin duda, un trabajo que mucho aporta sobre la historia de la locura en México y abunda sobre pistas para abordarla no sólo desde el aspecto político sino también en el aspecto de la vida cotidiana, de la cultura y de la historia de género. Por otra parte dejamos una pregunta en el aire. ¿El paciente clínicamente declarado un enfermo mental, si bien construía a veces su propio expediente dentro del manicomio y efectuaba un diálogo con el médico, al ingresar a La Castañeda, dejaba de dialogar con el contexto que fuera del manicomio lo enfermó, dejaba de dialogar, concretamente, con el mundo exterior?

Raúl Enrique Rivero Canto. . CIESAS-Peninsular

Soria Soria, Arminda. *El Jardín Teresiano Novohispano: Las Moradas de Santa Teresa de Jesús. Una interpretación espacial y arquitectónica de siete conventos del Carmelo Descalzo en México, siglos XVII-XVIII*. México: Minos Tercer Milenio, 2012.

La influencia en la Nueva España de las ideas de una mujer divergente: Santa Teresa de Jesús

Las letras castellanas están de fiesta al cumplirse 500 años del natalicio de una de sus máximas exponentes. Me refiero a una mujer divergente e inteligente que intentó revolucionar a la sociedad de su época por medio de sus ideas y sus textos: Santa Teresa de Jesús (1515-1582).

A ella la jerarquía católica la puso como ejemplo de santidad pocos años después de su muerte. Que una religiosa mística y piadosa sea canonizada no era sorpresa alguna, pero que sus escritos sean de inmensa relevancia, tanto por su forma como por su contenido, sí lo era. En los siglos XVI y XVII nacieron grandes talentos literarios cuya obra influyó en su contexto histórico de tal manera que forjaron el espíritu de la época, *der Zeitgeist* para la historiografía germana, del Siglo de Oro español. Miguel de Cervantes, Félix Lope de Vega, Tirso de Molina, Francisco de Quevedo y San Juan de la Cruz dominaron el paisaje literario en el cual Teresa de Cepeda y Ahumada, mejor conocida como Santa Teresa de Jesús, era la atrevida representante del género femenino. En medio de ese panorama de monopolio masculino ¿quién podría imaginarse que los textos de una monja castellana iban a tener gran relevancia en el pensamiento de la sociedad novohispana del otro lado del Atlántico?

Poco antes de cumplirse medio milenio del natalicio de la santa de Ávila, Arminda Soria Soria encontró que en Nueva España las ideas de Santa Teresa de Jesús habían sido materializadas en la disposición espacial de los conventos del Carmelo Descalzo. Esta es la idea central de este libro. La autora, maestra en Historia del Arte y doctora en Historia y Etnohistoria, nos habla con acierto de las ideas que estuvieron detrás del emplazamiento, diseño y construcción de los conventos de la Orden del Carmelo Descalzo en el virreinato de la Nueva España.

La obra cubre parte de un gran vacío, ya que son escasos los textos que estudian al Carmelo Descalzo. El libro está compuesto por introducción, cuatro capítulos y conclusiones. Posee una presentación escrita por el cardenal arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera, así como apéndices que ofrecen al lector la versión facsimilar de fuentes originales junto con su transcripción.

Dos aspectos hay que destacar de la metodología del trabajo: El primero es atreverse a utilizar fuentes alternativas como arquitectura, pintura y literatura en investigación histórica. La autora reconoce “que los monumentos arquitectónicos son, a la vez, documentos históricos” (Soria, 2012: 17). A manera del uso de indicios por Carlo Ginzburg, va buscando en fuentes materiales algunas pistas sobre la edificación de los conventos carmelitanos en México.

El segundo aspecto es que los conventos carmelitanos novohispanos fueron estudiados como un conjunto y no como una suma de unidades. Suele optarse por trabajar aspectos regionales, locales e incluso puntuales como puede ser una obra pictórica, escultórica o arquitectónica de una orden, pero ver todos los conventos como un conjunto haciendo un *zoom out* para verlos con una mirada lejana favoreció la concreción de resultados.



Presbiterio del templo de Nuestra Señora del Carmen del ex Colegio de Filosofía de San Ángel, D. F., México. Nótese la presencia de la escultura de Santa Teresa de Jesús a la izquierda del altar mayor presidiendo los festejos del V centenario de su natalicio. 2014.

Las siete moradas que protegen a la Nueva España

Pasemos ahora a revisar el contenido de la obra. El capítulo primero contextualiza al lector y presenta el devenir histórico tanto de la Orden del Carmelo Descalzo como de su desarrollo en la Nueva España. Tras diversas crisis vocacionales en Europa, los carmelitas se fueron relajando de modo que se había perdido la mística original. Aquí es donde hacen su aparición Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz en cuanto a restauradores del ascetismo del Carmelo. En lo personal discrepo con la práctica tan extendida en la historiografía de considerar a tales santos como reformadores del Carmelo puesto que justamente representan al mundo ideal de la Contrarreforma en el siglo de la Reforma Protestante. Lo adecuado es llamarles restauradores ya que buscaban recuperar lo perdido más que sólo cambiarle de forma a la situación de su época.

Con los ideales restaurados, el Carmelo viaja a África y América. La autora deja ver cómo llegaron a la Nueva España con el apoyo de Felipe II, el virrey Álvaro Manrique de Zúñiga, Martín Cortés y el arzobispo Pedro Moya. La idea original era apoyar en la evangelización de “los indios de las tierras del norte”, pero las constituciones de 1592 prohibieron que los carmelitas descalzos tuvieran una actuación dual activa-contemplativa y participaran en la evangelización y restauraron el ideal de dedicarse al “recogimiento, encierro, contemplación y penitencia” (Ibidem: 44). Entonces tornaron su acción misional hacia los peninsulares avecindados en las cercanías de sus conventos. El libro recuerda que los primeros cinco conventos carmelitanos en Nueva España estuvieron en: México, Puebla de los Ángeles, Atlixco, Valladolid (hoy Morelia) y Guadalajara; situación que evidencia el carácter periurbano de tales asentamientos. Con esos conventos se erigió en 1590 la provincia de San Alberto de Indias. El capítulo primero concluye con un amplio estudio sobre la vida del Beato Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y virrey de la Nueva España, y su favoritismo hacia el Carmelo Descalzo lo cual impulsó muchísimo dicha orden.

El segundo capítulo tiene como objetivo explicar el concepto teresiano de las siete moradas o el castillo interior. El argumento se va poniendo más interesante ya que Santa Tere de Jesús exponía que el alma estaba en una morada resguardada por un castillo que la protegía perimetralmente. La autora cita a la santa al explicar que “es considerar nuestra alma como castillo todo un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas,

unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y a la mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (Santa Teresa de Jesús citada por Soria, 2012: 76). Justamente aquí está la propuesta reveladora de Soria: siete conventos carmelitanos eran las moradas que formaban la muralla que defendía espiritualmente a la Nueva España y en particular a su alma: los colegios de teología y filosofía en las inmediaciones de la ciudad de México. Si bien hay algunas construcciones inspiradas en poemas y otros textos literarios, esto llega a niveles descomunales. Las siete moradas que defienden de manera perimetral a la Nueva España contra el mal fueron, según la propuesta de Soria: Valladolid (1593), Guadalajara (1593), Santo Desierto (1606), Santiago de Querétaro (1614), Antequera (1699), Orizaba (1735) y San Luis Potosí (1747).

El castillo teresiano debía proteger de la infidelidad que provenía de las tierras bárbaras del norte donde los indígenas nómadas no habían recibido la fe católica. Para ello era el lienzo de muralla defendido por Guadalajara y San Luis Potosí. Pero también la infidelidad provenía del mundo centroamericano que no era visto como parte de la Nueva España. Recordemos que las capitanías generales de Yucatán y Guatemala gozaron de gran independencia del virrey. Para protegerse contra la infidelidad del sureste fue construido uno de los últimos lienzos de la muralla: el tramo Antequera (la autora se refiere a la ciudad por su actual nombre de Oaxaca pero para contextualizar prefiero utilizar el nombre colonial) – Orizaba. Por su parte Orizaba articulaba al castillo tanto hacia el sureste como contra el mal que llegaba por la costa del Golfo ya que generaba el lienzo que iba de Orizaba a Santiago de Querétaro. Lienzo importante puesto que Veracruz era la entrada para las ideas protestantes y judaizantes. Lo mismo sucedía con Acapulco por lo que había que defender el castillo con el lienzo de muralla que conectaba a las moradas de Santo Desierto y Antequera.

El capítulo segundo concluye presentando que el castillo que contiene al jardín teresiano ya había sido construido durante el siglo XVI en España a partir de los establecimientos de las fundaciones de las carmelitas descalzas. Sirva para probarlo que si bien los primeros nueve conventos pareciera que tenían un orden errático, las últimas fundaciones sirvieron para cerrar el huerto que tenía como primera morada perimetral a San José de Salamanca (1570). Tales fundaciones fueron: San José del Salvador de Beas (1574), San José de Caravaca (1574), San José del Carmen de Sevilla (1575), San José de Palencia (1580), La Trinidad de Soria (1581) y San José de Burgos (1582). Todas ellas fueron constituidas estando en vida Santa Teresa de Jesús.



Fachada principal del templo de Nuestra Señora del Carmen del ex Colegio de Filosofía de San Ángel, D. F., México. Presenta el característico pórtico con tres vanos y el manejo de frontones propios de la tipología arquitectónica herreriana carmelitana. 2014.

El paralelismo entre las fundaciones de las carmelitas descalzas durante la vida de Santa Teresa de Jesús y los establecimientos del Carmelo Descalzo novohispano sorprende. La propuesta es que, mientras otras órdenes evangelizadoras establecieron sus conventos en aquellos sitios que era requerida su acción pastoral, los carmelitas descalzos fundaron a partir de un plan conceptual inspirado en las ideas de la santa restauradora.

Las ideas teresianas se vuelven arquitectura y pintura

El capítulo tercero retoma el planteamiento anterior y recuerda que la santa superó “su condición de mujer” para sostener correspondencia y amistad con los personajes más eminentes y respetables de su tiempo. Ella misma conocía de arquitectura a la cual influyó con sus propias ideas: “Que la casa jamás se labre, si no fuere la iglesia, ni haya cosa curiosa, sino tosca la madera; y sea la casa pequeña y las piezas bajas: cosa que cumpla a la necesidad, y no superflua. Fuere lo más fuerte que pudiere, y la cerca alta, y campo para hacer ermita, para que se pueda apartar a la oración, conforme a lo que hacían nuestros padres santos. Un portal razonable, y una cama doblada con su desván, y una cocinilla” (Santa Teresa de Jesús citada por Soria, 2012: 132). Todo esto antes descrito encajaba con la tipología herreriana que contrastaba con el manierismo clasicista de la Contrarreforma.

La arquitectura herreriana se deriva de la obra de Juan de Herrera, arquitecto predilecto de Felipe II quien llevó al máximo su propuesta estética en el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Entre las principales características del herreriano están: la unidad en los ángulos de los frontones, vanos rectangulares, presencia de pórticos, austeridad, elegancia, monumentalidad y sencillez. Uno de los principales discípulos de Juan de Herrera fue el arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios quien construyó la primera fachada carmelitana herreriana: la del convento de la Real Encarnación de Madrid (1608). Aunque no está explícito en el texto, en Nueva España fueron los colegios de teología de San Ángel (Chimalistac) y de filosofía de San Joaquín (Tacuba) así como el convento del Carmen Alto en Antequera los que lucieron en su máxima expresividad las características del herreriano carmelitano.

La morada que cerró el castillo fue el convento de San Luis Potosí. La construcción fue divergente ante las características comúnmente presentadas en los conventos carmelitanos ya que tenía una fachada barroca repleta de elementos escultóricos. La autora dedica muchas páginas al estudio formal e iconográfico de la portada principal de dicho convento en la que encuentra la propia historia de la orden. Parte de los santos profetas Elías y Eliseo, sube a la restauración lograda por Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz y llega a santos de la orden como Santa María Magdalena de Pazzi y San Ángel para finalmente centrarse en Nuestra Señora del Carmen, San Miguel Arcángel y el Padre Eterno.

El convento de San Luis Potosí no sólo cierra el castillo de siete moradas que protege al alma de la Nueva España sino que también culmina la consolidación del Carmelo Descalzo novohispano. Soria propone tres etapas para entender ese proceso. En la primera (1586-1597) la orden llega al centro y al Bajío. En la segunda (1606-1699) se construye el corazón de la orden al crearse los mencionados colegios de San Ángel y San Joaquín así como el Santo Desierto de Santa Fe en Cuajimalpa. Finalmente, en la tercera etapa (1735-1747) se consolida el castillo interior con la construcción de las últimas moradas.

En el cuarto capítulo se analiza la obra “Alegoría de la Fortaleza Mística Novohispana del Carmelo Descalzo” o “Alegoría de la Provincia de San Alberto” pintada en 1726 por Fray Alberto de la Concepción. Su relevancia radica en que representa a la Provincia de San Alberto como un castillo que encierra un huerto y en el que cada uno de los dieciséis baluartes tiene el nombre de uno de los establecimientos del Carmelo Descalzo novohispano. Lo interesante es que fue pintada cuando aún no se construían los conventos de Orizaba, Tehuacán y San Luis Potosí. Sin embargo, estaban preparados sus lugares en la muralla. Eso le sirve a la autora para comprobar que la muralla del castillo teresiano era un objetivo de los carmelitas descalzos en la Nueva España y no producto de la causalidad.

La mayor aportación del libro radica en la ubicación temporal de la pintura de la alegoría y en el Carmen de San Luis Potosí. La primera es de 1726 y la segunda de 1747. Esto nos indica que los ideales de una mujer que se atrevió a expresar sus ideas en un mundo machista perduraron y pudieron influir en una distribución espacial de monumental escala durante más de 150 años después de su muerte.

Este libro de Arminda Soria demuestra por medio de indicios, hallados en los documentos históricos, los espacios arquitectónicos y las fuentes materiales como las pinturas, que Santa Teresa de Jesús seguía conduciendo al Carmelo Descalzo después de 150 años de difunta y 100 de canonizada. La hazaña es excepcional. Son escasos los ideales literarios que han sido

materializados en desarrollos urbanos y casi ninguno lo ha logrado después de un siglo de muerto del autor.

El libro prueba que, a 500 años de su natalicio, la obra de Santa Teresa de Jesús sigue sorprendiéndonos por medio de las manifestaciones artísticas que de ella se han derivado a lo largo de su historia. Ella, la que vivía sin vivir en ella porque moría porque no moría, no ha muerto pues vive por fuera de sí en su legado histórico y artístico pero, por encima de todo, en el deseo ardiente de escritoras y escritores, de atreverse a ser inteligentes y divergentes ante las adversidades del mundo contemporáneo que nos turban y nos espantan.

Miguel Darío Cuadros Sánchez. SUNY-Binghamton, USA

Messer-Kruse, Timothy. *The Haymarket Conspiracy. Transatlantic Anarchist Networks*. Chicago: University of Illinois Press. 2012.

Este libro aborda los sucesos ocurridos en Chicago el 4 de Mayo de 1886, conocidos popularmente como el bombardeo en Haymarket Square y los cuales dieron lugar a la posterior conmemoración internacional del Día del Trabajo. Ahora bien, Timothy Messer-Kruse enfoca sus esfuerzos en desafiar las distorsiones acerca de este evento que han sido reproducidas por igual desde la academia y la militancia, puntualmente, en lo correspondiente al rol del anarquismo en los movimientos obreros de los Estados Unidos. Así pues, el libro presenta un detallado estudio de los aspectos relacionados al antes, el durante y el después del bombardeo: los precedentes ideológicos y organizacionales, la trayectoria de los protagonistas, el contexto global de las protestas obreras en 1886, el juicio y la ejecución de los principales líderes anarquistas de Chicago. Los contenidos están estructurados en seis capítulos. El primer capítulo describe los detalles logísticos y estratégicos involucrados en el desarrollo de los hechos. El segundo y el tercer capítulo contextualizan el surgimiento del anarquismo en el marco internacional, sus confrontaciones con el marxismo y las primeras manifestaciones en los Estados Unidos a través de la inmigración alemana. El cuarto capítulo se centra en las reivindicaciones anarquistas de la violencia y el uso de los explosivos como fuerza liberadora. Por último, los capítulos quinto y sexto analizan la relación del anarquismo estadounidense con los sindicatos y movimientos obreros.

Según Messer-Kruse, los hechos de Haymarket promovieron “el primer *miedo rojo* en los Estados Unidos y motivaron el viraje de los sindicatos hacia patrones de acción más conservadores,”¹ al mismo tiempo que fueron apropiados como un símbolo de los movimientos de izquierda aún cuando estos solían desacreditar el anarquismo. Las visiones románticas de estos hechos han oscurecido ciertas características básicas del desarrollo del anarquismo en los Estados Unidos tales como la reivindicación de la acción directa para lograr la revolución social, las problemáticas relaciones de los anarquistas con los sindicatos, y la fuerte influencia del socialismo Europeo. De hecho, Messer-Kruse enfatiza, “gran parte de las confusiones e imprecisiones acerca de los anarquistas surgieron debido al hecho de que fueron catalogados en definiciones que no lograban distinguirlos de las diferentes escuelas teóricas que precedieron y promovieron.”² ¿Qué era el anarquismo en 1886? ¿En qué ideas se basaba? ¿Qué querían los anarquistas exactamente? Estas son preguntas básicas que académicos y militantes por igual no han querido plantearse debido a su incapacidad para criticar la visión romántica. Más aún, Messer-Kruse señala a los historiadores de la “New Left” como los principales responsables de promover una interpretación distorsionada y superficial en la historiografía del bombardeo de Haymarket Square, pues “redescubrieron y reconfiguraron este hecho con poder ideológico después de 1969 no por su importancia histórica si no porque encajaba como el símbolo de represión estatal y rechazo popular que el activismo se había propuesto encontrar en esos años.”³

1. Timothy Messer-Kruse. *The Haymarket Conspiracy. Transatlantic Anarchist Networks* (Chicago: University of Illinois Press. 2012). 3 p.

2. Messer-Kruse, 7 p.

3. Messer-Kruse, 185 p.